

Farmacología y las ciencias naturales

Por el Profesor Abdul Husein Zarrinkub

Traducido por Zohre Rabbani, Javad Kameli

En los hospitales islámicos, donde se aplicaban varios tipos de jarabes, pastas y drogas medicinales, se enseñaba cuáles eran los medicamentos sintéticos, así como a conocer los medicamentos orgánicos que eran de suma importancia. Por eso, como se muestra en el libro *Saidana* –o *Saidala*– de *Al-Biruni*¹, *Muyiz* de *Ibn Tilmiz*² y algunas otras referencias, era común en los hospitales tener personas que se llamaban *Saidalani* –quienes conocían los medicamentos, sus efectos y también cómo hacerlos–.

En relación a los medicamentos sintéticos, *Hunayn Ibn Ishaq* había traducido el libro de Galeno al idioma siríaco y *Habish* luego del siríaco al árabe. Los musulmanes llamaban a estos libros, “*Aqrabazin*” –de la raíz de la pronunciación griega *Craphidin* que significa una breve tesis, y muchos de ellos eran habitualmente usados– de origen siríaco o griego, como *Aqrabazin* de *Sabur Ibn Sahl*, *Aqrabazin* de *Razi* y *Aqrabazin* de *Ibn Tilmiz*. Otra obra fue *Aqrabazin* de un médico llamado *Masuye Al-Marandi*, el cual fue traducido al latín por un médico judío, y se volvió una referencia para los médicos europeos durante varios siglos y se dice que la misma traducción posteriormente fue la base de la farmacopea europea.³ Así, tanto en la farmacología como en la medicina, los musulmanes tuvieron la posibilidad de agregar algo a las ciencias de los antiguos. Además, la variedad de territorios islámicos y su amplia extensión desde las fronteras de China a Andalucía, los familiarizó más que a los griegos con diferentes series de medicamentos orgánicos. Aunque la base de la farmacología islámica es griega, la influencia iraní, también es considerable. El nombre de algunos medicamentos, muestra todavía hoy en día la influencia de la doctrina médica de *Gondishapur*. Posteriormente, durante varios siglos, los cientos de nombres de medicamentos orgánicos, que eran desconocidos para los europeos, ingresaron en la farmacología islámica. *Ibn Bitar Maleqi*, quien hizo muchas giras investigativas buscando varias plantas medicinales en Andalucía, Norte de África, Egipto, Siria y Asia Menor, nombró mil quinientas especies de medicamentos orgánicos en su libro *Al-Yami fil Adwiatil Mufrada*, donde quizás más de doscientas variedades eran nuevas y especiales, descubiertas por botánicos musulmanes. El libro de *Abu Hanifa Dinevari*, el cual fue tomado de Dioscórides, tampoco estuvo exento de información nueva.

El estudio de Dioscórides, familiarizó a los farmacéutas musulmanes con la naturaleza y la investigación científica de las plantas. *Ibn Bitar*, durante muchos viajes realizó estudios

¹ Abu Reihan Mohammad Ibn Ahmad Biruni (973-1048), fue un matemático, astrónomo, físico, filósofo, viajero, historiador y farmacéutico persa. (N. del T.)

² Ibn Tilmiz (1074-1165), fue un médico, farmacólogo, literato y poeta árabe. (N. del T.)

³ Lewin B. *El* (2), Vol. I-355

acerca de las diferentes variedades de plantas. *Ibn Abi Asibea* relata que en compañía de su maestro, *Ibn as-Suri*, viajó a todas las zonas en los alrededores de Damasco y reconoció muchas plantas nuevas. Él dice que en estas giras portaban las obras de Dioscórides, Galeno, *Ghafiqi* y otros sabios. *Ibn as-Suri*, primero pronunciaba los nombres griegos de las plantas, como fueron escritas por Dioscórides, luego expresaba las opiniones del autor sobre las plantas, sus características y cualidades. Hacía exactamente el mismo trabajo, narrado en los libros de Galeno y otros autores más recientes, y mostraba las contradicciones y errores de ellos. Esto que relata *Ibn Abi Asibea*, fue un ejemplo de los giros científicos que hacían los botánicos islámicos, donde a veces llevaban consigo a pintores para dibujar a las plantas.

Los médicos musulmanes de España mostraban especial interés en esa carrera. *Ghafiqi*, quien escribió su libro acerca de los medicamentos orgánicos en el siglo XII, durante muchos años hizo varios estudios y búsquedas en Andalucía y África. Especialmente en el norte de África, descubrió nuevas plantas que nombró a las mismas con nombres indígenas. *Mufradat* de *Ibn Bitar* era tan abarcador y exacto que desde la época de Dioscórides hasta el Renacimiento, quizás no existió un libro que lo igualara. De esta manera, en España, los estudios de los musulmanes se realizaron no solo en los libros, sino también en la naturaleza misma, así como no solo para la medicina sino para otras disciplinas como la agricultura e incluso para la industria. Verdaderamente fue allá donde se planteó por primera vez el estudio de las flores regionales y se hicieron viajes de investigación para el desarrollo de la botánica.⁴

Estas investigaciones también tuvieron su influencia en la agricultura. En la ciencia de la agricultura el libro *Falahat An-Nabatiya* de *Ibn Wahshia* no tuvo tanta importancia, pero el libro *Al-Falaha* de *Ibn Awam*, es un tratado extenso, detallado, científico y de alto valor profesional. *Ibn Awam*, que vivió en el siglo VI de hégira lunar en *Ashbiliya* –Sevilla– de Andalucía, tenía un interés especial por los asuntos de la agricultura. Este investigador habló de los diferentes tipos de barros, abonos, injertos y aguas, así como la manera de plantar árboles, de hacer cortes y traslados, cómo regarlos y otros asuntos relacionados; además del método en la preparación de conservas de frutas y la cría de ganado. En este libro, *Ibn Awam* plasma los resultados de experimentos, los cuales son interesantes con relación a las posibilidades de su época y quizás extrañas. Por ejemplo indica la circulación de la savia en la planta en sus órganos y aclara las diferencias de género (sexo) entre las plantas. También tiene una teoría de la fertilización artificial de las plantas y la existencia de la simpatía o la antipatía entre ellas. Además de la ciencia de la agricultura, en la cual los musulmanes fueron de sus precursores, es considerable la influencia que tuvieron en la familiarización de los europeos con algunas especies de árboles y plantas.⁵ Los nombres de estos árboles y plantas en las lenguas europeas, todavía indican sus orígenes orientales. La flor “Tulipán” que se trasladó de Constantinopla a Europa en 1590, conservó su nombre turco como “Tulipe”. Y el melocotón, “Pêche” y “Pfersisch” tiene aún su nombre antiguo persa, “Pesica” o “Pérsica”, así como el café que fue llevado a Europea por los otomanos, su forma de consumo se

⁴ Para más extensión sobre las obras de Ibn Abi Asibea y Ibn Bitar, así como los estudios de musulmanes en agricultura, referirse a los artículos de Mustafa Ash-Shahabi, y J. Vernet, Numero 47, Vol. 2 22-920, Vol. 3 16-715 y 60-759

⁵ Ídem

atribuye a *Abul-Hasan Shazli*, que aparentemente lo recomendó a sus discípulos como una receta para mantenerse despierto por las noches.

Se debe recordar que los musulmanes mientras hacían investigaciones en las plantas y las cualidades de la naturaleza, postularon innovadoras e interesantes teorías sobre la cosmovisión. En la llamada “Historia Natural”, las obras de *Al-Yahiz*,⁶ *Demiri* y *Qazwini*, recuerdan las obras de Aristóteles y Plinio el Viejo. *Al-Biruni* y Avicena, también han mostrado su interés en estos asuntos, como lo demuestra la exactitud y la experiencia de ellos en sus libros, *Ash-Shifa*, *Azar al-Baqiiah*, *Ma lil Hind*, *Al-Yamahir* entre otros. En las tesis de *Ijwan as-Safa*,⁷ existen dichos sobre los grados de la existencia, así como la cuestión de la influencia del medio ambiente en la creación de los seres vivos, la necesidad de la coincidencia de lo existente con el medio ambiente, y que en el orden de la existencia de los existentes en la Tierra, el ente inanimado tiene prioridad a la planta y la planta al animal.⁸ También *Al-Mas’udi*,⁹ el famoso historiador y viajero, *Al-Biruni* y Avicena, cada uno a su manera, creían que muchas partes del planeta tierra, donde hoy en día se encuentra mar, en algún momento fueron terrenos secos en la antigüedad. *Al-Biruni* dice que algunas costas de hoy – como la costa de Arabia Saudita y el valle de la India – en la antigüedad yacían en la profundidad del mar. El efecto de los medios naturales en la posición de la tierra tiene importancia ante Avicena y el dulce cuento que narra *Qazwini* en su libro *Azar al-Bilad*, es una prueba de esa observación. Friedrich Rückert, poeta alemán, lo adaptó en una agradable poesía. Es importante la atención que ponen *Ijwan as-Safa* y *Al-Biruni* en los fósiles de las criaturas marinas, por lo que de esta forma se demuestra cómo los musulmanes unos siglos antes del Renacimiento habían tratado este tema.¹⁰ Sin duda, si las obras de *Al-Biruni*, – como las de Avicena – hubiesen llegado a Europa en la Edad Media, los europeos mucho antes habrían liderado el conocimiento experimental y el cálculo en algunos temas de la naturaleza.

Fuente: *Los Aportes del Islam a la humanidad*
Editorial Elhame Shargh

Todos derechos reservados.

Se permite copiar citando la referencia.

www.islamoriente.com

Fundación Cultural Oriente

⁶ Al-Yahiz, cuyo nombre real era Abu Uzman Amr ibn Bahr al-Kinani al-Fuqaimi al-Basri (781 – 868 o 869) fue un famoso intelectual árabe y el autor de obras de literatura árabe, biología, zoología, historia, filosofía islámica, psicología, Kalam Mu’tazeli (una tendencia teológica) y discusiones político-religiosas. (N. del T.)

⁷ “Ijwan as-Safa” o Hermanos de la Pureza, fue un grupo de filósofos árabes de Basora del siglo X de la hégira que escribió una obra filosófica conocida como Epístolas de los Hermanos de la Pureza o Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza que constituye una de las obras más notables de la producción filosófica musulmana medieval. (N. del T.)

⁸ Nasr S. H., *La opinión de los intelectuales islámicos sobre la naturaleza*, ed. persa, 98-103

⁹ Abul-Hasan Ali ibn Husain Mas’udi (896-957), es un gran historiador, geógrafo y explorador musulmán, conocido como el "Heródoto de los árabes. (N. del T.)

¹⁰ También, Jenófanes, el sabio griego, imaginaba que los fósiles son signos de que la tierra se había sumergido y subido el nivel del mar frecuentemente. Referirse: Sarton, *Introduction*, I-73